

Desafío: ¿Cómo ser un buen contador de historias?

Orientaciones para los docentes

Se consideran en este desafío alternativas para que los alumnos amplíen su mirada en relación con la narración de historias y armen relatos propios. Se consideran como contenidos NAP previstos para el Ciclo Básico del Nivel Secundario del área de Lengua ¹. Puede también implementarse en Ciclo Orientado

El desafío plantea dos etapas: en la primera se avanza sobre la noción de narrador y diferentes formas de organizar un relato, brindando herramientas y recursos para organizar una narración: tener en claro el conflicto y presentarlo con intensidad, construir espacios creíbles, armar personajes que valgan la pena. En la segunda etapa el tutorado armará su propia narración, para lo cual se contemplan nuevos “consejos” a tener en cuenta y un conjunto de pasos a seguir; esta segunda etapa está prevista para que cada tutorado desarrolle una parte en forma autónoma pues debe contarle la historia a otras personas mientras la va elaborando para que le agreguen ideas, personales,.....

Cada docente puede definir si lo que aquí se plantea como primera etapa del desafío se incluye como instancia de trabajo para el grupo total y establecer como desafío solo la segunda etapa; o bien separar en dos desafíos la propuesta, uno para cada etapa

Es factible que una vez armados los relatos de varios tutorados se pueda organizar una jornada de presentación en la cual, además de compartir las narraciones, cada autor exprese cómo logró construirla.

Autoría del desafío: Pilar Gaspar, especialista en Lengua. Colaboración Noemí Scaletsky y Guillermo Golzman

¹NAP Ciclo Básico Secundario

- La reflexión sistemática acerca de algunos aspectos normativos, gramaticales y textuales aprendidos en cada año del ciclo.
- La confianza en sus posibilidades de expresión oral y escrita.

Desafío: ¿Cómo ser un buen contador de historias?

Para comenzar

Desde que somos chicos, queremos contar esas cosas importantes que nos pasan. A veces tenemos suerte: hay alguien interesado en escucharnos, que no solo presta oído, sino que también comenta y agrega sus propias historias. Porque es así: una historia siempre lleva a otra. Pero en otras ocasiones, la cosa no es tan sencilla: no encontramos que el otro o que los otros estén tan interesados en lo que tenemos para contar.

Es que, si bien todas las personas contamos historias, ser un buen narrador es un arte que es necesario cultivar, tanto para contar experiencias reales como para inventar y dar a conocer historias imaginadas. Narrar con gracia y fluidez no es tan sencillo como parece: no es suficiente con tener una buena historia (a menos que sea, efectivamente, grandiosa); hay que saber cómo tener buenas ideas y cómo darlas a conocer, es decir cómo tejer los hilos para que todo aquel que nos escuche quede por un ratito enredado y también impactado, sorprendido o movilizado.

Veamos el ejemplo de “Las mil y una noches”. En este famoso libro, la princesa Sherezade depende de su capacidad de seducir al rey para poder sobrevivir. Brevemente, la historia trata del sultán Schariar que, desencantado con la infidelidad de su esposa, piensa que todas las mujeres son iguales y diseña una venganza funesta. Ordena a su visir que le consiga una esposa cada día. Luego de pasar una noche con cada mujer, ordena asesinarla a la mañana siguiente. La tremenda crueldad de Schariar es detenida por Sherezade, la hija del visir. Ella se ofrece como esposa del sultán. Durante la primera noche la joven sorprende al hombre contándole un cuento, pero se detiene al llegar la mañana y le promete concluirlo por la noche. Schariar, intrigado, decide aguardar. A la noche, Sherezade concluye el cuento y comienza a contar otro, pero se interrumpe nuevamente al llegar la mañana. Y así sucede durante muchísimas (mil y una) noches. Poco a poco,

el sultán se enamora de la muchacha y sus tremendos designios concluyen. Los relatos de la muchacha hacen que él olvide sus penas y logran seducirlo.

El caso de Scherazade es excepcional, por supuesto. Pero allí vemos que ser un buen narrador es encontrar una forma de seducir, de captar el interés, la atención, al punto que el que escucha se “olvide” (como se olvidó Schahriar) de otras cosas.

¿Te acordás de alguna historia que te haya atrapado? ¿De qué se trataba?

¿Te la contaron oralmente o la leíste?

¿Te gusta contar historias? ¿A quién se la contás? ¿Para qué y por qué?

Resolvemos el desafío

A partir del desafío vas a conocer algunas de las formas de organizar un relato y manejar los recursos propios de la narración, para “atrapar” a quienes te escuchen.

Etapas

Antes de profundizar en los modos de organizar recursos y herramientas para la construcción de narración, vamos a trabajar un poco con la noción de narrador y con las distintas maneras en que se puede presentar...

Narrar: tejer

¿Qué significa narrar? ¿Qué significa armar un texto? Desde el origen de la palabra “texto” se esconde su raíz *tegere* que significa tejer. Entendemos entonces que, como en un tejido, un texto son puntos unidos por algunos elementos en común, es decir, por una temática que va avanzando de manera progresiva desde el principio hasta el final. ¿Te parece difícil?

Miremos este ejemplo:

No sabés lo que me pasó. Ayer fui a lo de mi abuela. El perro estaba ladrando pero nadie lo escuchaba. Es que al lado estaban haciendo ruido con una sierra. ¡Los ruidos que hay en ese barrio! Che, ¡pero qué lindo está el día para meterse a la pileta!

¿Qué te parece que pasó con el que lo estaba escuchando?

¿Por qué pensás que pasó eso?

Estarás de acuerdo en que el narrador de esta historia siguió el camino equivocado. Es que cada oración está “enganchada” con la siguiente, pero no con las otras. El narrador se fue tanto por las ramas que no hay ningún principio que unifique u ordene. Partimos entonces de esta idea: para ser un buen narrador, es necesario armar un **texto** y todas las partes que lo componen tienen que estar más o menos regidas por un eje conductor que le dé sentido.

El contexto

Una vez que tenemos claro lo principal de lo que queremos comunicar (¡y no irnos por las ramas!) hay que ser muy cuidadosos con el contexto de producción y recepción. Si tenemos ganas de contar un chiste, ¿sería mejor no hacerlo en cualquier lado! En algunas situaciones es muy probable que pocos se rían o, en el peor de los casos, podemos dar una imagen inadecuada de nosotros mismos.

¿Alguna vez te pasó que te contaran un chiste en un lugar o momento desubicado?

¿Cómo lo tomaste?

¿Cuáles son las mejores situaciones para contar un chiste? ¿Y una anécdota personal?

El punto de vista

Supongamos que tenemos la historia en mente, organizada y que el espacio y momento es el indicado para contarla, ¿qué hacer? ¿Es conveniente decirla “rápido” para llegar al final y que todos escuchen?

Veamos brevemente la función del narrador a la hora de contar. Según los principios básicos de teoría de la narración, el **narrador** es la voz ficcional inventada por el autor para contar una historia. ¿Qué significa esto? Significa que es una **herramienta** que se sitúa desde una perspectiva y un punto de vista específico y desde ahí cuenta los sucesos que les ocurren a los personajes en un tiempo y un espacio determinados. Elegir un narrador para tu historia puede parecer una pavada, ¡pero no lo es! Es como sacar una foto: entre todas las cosas que vemos, necesitamos colocarnos desde cierto lugar, recortar la mirada y centrarnos en un detalle o bien sacar una foto panorámica que intente abarcarlo todo... Veamos el siguiente fragmento:

El sábado, tío Carlos llegó a mediodía con la máquina de matar hormigas. El día antes había dicho en la mesa que iba a traerla, y mi hermana y yo esperábamos la máquina imaginando que era enorme, que era terrible. Conocíamos bien las hormigas de Bánfield, las hormigas negras que se van comiendo todo, hacen los hormigueros en la tierra, en los zócalos, o en ese pedazo misterioso donde una casa se hunde en el suelo, allí hacen agujeros disimulados pero no pueden esconder su fila negra que va y viene trayendo pedacitos de hojas, y los pedacitos de hojas eran las plantas del jardín, por eso mamá y tío Carlos se habían decidido a comprar la máquina para acabar con las hormigas.

Fragmento de "Los venenos", Julio Cortázar.

En este caso, el recorte está puesto en decidir contar aquello que percibe (lo que ve, piensa, siente) el protagonista del texto. Nos damos cuenta por la presencia de una primera persona (el pronombre "yo", los verbos en primera persona...). Elegir este narrador permite, por ejemplo, centrarse en las experiencias del yo que cuenta los hechos y al mismo tiempo, limita el acceso a los pensamientos o sentimientos de los demás. Además, los hechos narrados nos permiten acceder a la edad del personaje y así determinar tanto su madurez como su forma particular de percibir el mundo.

Entonces, una vez que elegimos de manera ordenada lo que queremos contar, tenemos que pensar desde qué punto de vista hacerlo. ¿Soy el protagonista? ¿Le pasó a alguien que conozco? ¿Lo vi en la calle? ¿Quiero concentrarme en una persona en particular o quiero contarlo alternativamente como lo que le pasaba a uno y después al otro? En este último caso, ¿puedo contar la historia dos veces, como si la contaran dos personajes diferentes? ¿Me alejo de los hechos como si supiera muy poco de las emociones de los protagonistas o cuento de la forma más cercana posible? Estos son algunos de los interrogantes que nos podemos hacer.

Volvé al fragmento del cuento de Cortázar, ¿cómo contaría el tío Carlos la decisión de comprar la máquina para acabar con las hormigas? ¿Y la mamá? ¿Qué detalles sumarían? ¿Qué dirían de la nena? ¿Y si la historia la contara un vecino malhumorado?

Organizar el relato

Elegir el punto de vista va de la mano con la manera de organizar los materiales de la narración. ¿Cómo hacer para que el público se sienta atraído por la historia fascinante que quiero contar? Algunas pistas posibles...

a) Tener en claro el conflicto y presentarlo con intensidad

Aunque toda historia tiene una introducción en la que presentamos a los personajes en el mundo a través de sus acciones y palabras, siempre algo desencadena el conflicto. El conflicto es el motor de la narración; detona la trama y posiciona a nuestro personaje principal en relación con sus limitaciones y posibilidades. En este momento, aparece el interrogante principal: ¿podrá nuestro personaje superar el conflicto de manera exitosa?

Es mejor si esa pregunta no aparece de manera explícita, sino sugerida. Por ejemplo, sabemos que el gran tema de la lucha del bien y el mal atraviesa toda la saga de *Harry Potter*; esto se ve en la rivalidad entre los bandos y el rol que cumplen las fuerzas oscuras a la hora de estructurar la trama. Sin embargo, no hace falta que el narrador lo mencione para que lo veamos a lo largo de todas las novelas.

Los conflictos de nuestras propias historias tal vez no resulten tan desmesurados como el de la lucha contra las fuerzas oscuras. Sin embargo, la intensidad de un conflicto depende del modo en que se presente. Por ejemplo, si tu historia trata sobre un corte de luz y cómo viviste ese momento de zozobra inicial, siempre podés agregar detalles sobre los ruidos que escuchabas o incluso un detalle (por ejemplo, si te chocaste con “algo” extraño). Estos detalles permiten que un conflicto tan sencillo como un corte de luz pase a ser verdaderamente escalofriante.

¿Cuál te parece que podría ser el conflicto del cuento de Cortázar “Los venenos” cuyo comienzo leíste? Pensá una oración para presentarlo.

b) Construir espacios creíbles

Para que una historia suene natural hay que enfocarse en construir espacios reconocibles por todo aquel que oiga tu narración. Si es una ciudad, un barrio, un pueblo, una escuela, una casa, hay que hacer el esfuerzo de describir ciertos detalles que le permitan al que escucha “hacerse la película” en el espacio en que suceden los hechos.

Pero si estás por escribir o contar una historia de ficción, será importante tener en cuenta el verosímil, es decir, imaginar un mundo con leyes y lógicas creíbles y consistentes en sí mismas. En otras palabras, si tu historia es inventada, tendrás que construir en tu mente y luego transmitir en palabras el lugar al que estás invitando a los otros a viajar y el tiempo histórico en que se situará la acción. El video de Kate Messner es muy útil para pensar estas incógnitas:

Cómo crear un mundo de ficción (<https://ed.ted.com/lessons/how-to-build-a-fictional-world-kate-messner>)

Aclaración: el video es una animación y puede ser que solo escuches la versión en inglés. Para verla en español, hay un ícono abajo a la derecha en forma de pantalla. Luego de apretarlo, los subtítulos aparecerán en español.

Pensá en un lugar real en donde te haya pasado algo digno de contar. ¿Qué detalles darías para hacer más vívido el relato?

c) Armar personajes que valgan la pena

Los personajes de las narraciones son sus elementos centrales. No hay historia, trama, peripecia, conflicto sin aquellos seres que llevan a cabo las acciones fundamentales. En esta perspectiva, el que escucha o lee la historia quiere y debe sentir empatía por todo lo que le pasa al protagonista. Pensá en alguna película o serie que hayas visto... ¿Qué pasaría si lo que hiciera el personaje principal no nos llamara la atención, o si quisiéramos que le fuera mal en todas sus aventuras? ¡Sin dudas, sería muy extraño! Es muy difícil seguir una historia si como lectores no nos sentimos identificados, al menos en parte, con lo que atraviesa el personaje principal.

Para construir personajes interesantes, hay que evitar caer en estereotipos: queremos un protagonista con rasgos reales, no una caricatura. La estructura “chica buena conoce chico malo y se enamora” puede aparecer en telenovelas o películas, pero para enriquecer nuestro texto tenemos que complejizar esta situación: ¿Si el chico al final no es malo? ¿Si el chico es siempre malo y la chica decide alejarse de él? ¿Si la chica también es buena y mala? ¿Qué del chico no parece tan malo a simple vista y por eso ella cayó en sus redes?

Otra pista importante es dejar que los personajes actúen solos. No tiene la misma gracia escuchar o leer que la protagonista “odia a los animales” que escuchar o leer una breve situación en que eso mismo “se muestre” con un ejemplo. A los lectores y a los que escuchan les resulta más atractivo sacar sus propias conclusiones que

enterarse de todo directamente. Describir detalles y dejar que el personaje actúe en lugar de “decir directamente” son las mejores herramientas para que el texto funcione sin necesidad de subrayar lo obvio o lo ya dicho.

Volvé a pensar en una experiencia tuya que sea digna de contar. ¿Qué dirías de las otras personas que participaron de esa situación? ¿Qué dirías de vos? ¿Cómo mostrarías eso en lugar de decirlo directamente?

Etapa 2 del desafío

En tu primera aproximación al tema, surgieron muchos interrogantes y seguramente construiste una primera respuesta a la pregunta: ¿cómo hacer para ser un buen narrador? En los siguientes textos y videos vas a profundizar esas primeras ideas.

Volver a lo trabajado

Te proponemos leer el cuento “Mariposas” de Samanta Schweblin para poner a prueba las ideas ya trabajadas:

Ya vas a ver qué lindo vestido tiene hoy la mía, le dice Calderón a Gorriti, le queda tan bien con esos ojos almendrados, por el color, viste; y esos piecitos... Están junto al resto de los padres, esperan ansiosos la salida de sus hijos. Calderón habla pero Gorriti solo mira las puertas todavía cerradas. Vas a ver, dice Calderón, quedate acá, hay que quedarse cerca porque ya salen. ¿Y el tuyo cómo va? El otro hace un gesto de dolor y se señala los dientes. No me digas, dice Calderón. ¿Y le hiciste el cuento de los ratones...? Ah, no; con la mía no se puede, es demasiado inteligente. Gorriti mira el reloj. En cualquier momento se abren las puertas y los chicos salen disparados, riendo a gritos en un tumulto de colores, a veces manchados de ténpera, o de chocolate. Pero por alguna razón, el timbre se retrasa. Los padres esperan. Una mariposa se posa en el brazo de Calderón, que se apura a atraparla. La mariposa lucha por escapar, pero él une las alas y la sostiene de las puntas. Aprieta fuerte para que no se le escape. Vas a ver cuando la vea, le dice a Gorriti sacudiéndola, le va a encantar. Pero aprieta tanto que empieza a sentir que las puntas se empastan. Entonces la sostiene con una mano, desliza los dedos hacia abajo y comprueba que la ha marcado. La mariposa intenta soltarse, se sacude y una de las alas se abre al medio como un papel. Calderón lo lamenta, intenta inmovilizarla para ver bien los daños, pero termina por quedarse con parte del ala pegada a uno de los dedos. Gorriti lo mira con asco y niega, le hace un gesto para que la tire. Calderón la suelta. La mariposa cae al piso. Se mueve con torpeza, intenta volar pero ya no puede. Al fin se queda quieta, sacude cada tanto una de sus alas, pero

ya no intenta nada más. Gorriti le dice que termine con eso de una vez y él, por el propio bien de la mariposa por supuesto, la pisa con firmeza. No alcanza a apartar el pie cuando advierte que algo extraño sucede. Mira hacia las puertas y entonces, como si un viento repentino hubiese violado las cerraduras, las puertas se abren, y cientos de mariposas de todos los colores y tamaños se abalanzan sobre los padres que esperan. Piensa si irán a atacarlo, tal vez piensa que va a morir. Los otros padres no parecen asustarse; las mariposas sólo revolotean entre ellos. Una última cruza rezagada y se une al resto. Calderón se queda mirando las puertas abiertas, y tras los vidrios del hall central, las salas silenciosas. Algunos padres todavía se amontonan frente a las puertas y gritan los nombres de sus hijos. Entonces las mariposas, todas ellas en pocos segundos, se alejan volando en distintas direcciones. Los padres intentan atraparlas. Calderón, en cambio, permanece inmóvil. No se anima a apartar el pie de la que ha matado, teme, quizá, reconocer en sus alas muertas, los colores de la suya.

Extraído de *Pájaros en la boca*, Literatura Random House, 2014.

Los espacios

El espacio no se menciona directamente al comienzo, pero en un punto dado del cuento ya no tenés dudas de que se trata de la puerta de un jardín de infantes. ¿En qué momento lo confirmaste? Marcalo en el texto.

Volvé a leer el cuento y marcá todos los indicios que te permiten anticipar o corroborar que ese es el espacio.

La perspectiva del narrador

Buscá en Internet los diferentes tipos de planos que pueden tomarse en una fotografía o en el cine. Hay muchos tipos, los principales son: plano general, plano americano, primer plano, primerísimo primer plano, plano de detalle.

Releé el cuento y marcá con diferentes colores los diferentes planos que imaginás mientras vas leyendo. Para eso, leé el cuento lentamente y mientras lo hacés, armá la película en tu mente.

Si tuvieras que imaginar que esta historia es una película, entonces, ¿dónde estaría la cámara? ¿Estaría siempre en el mismo lugar?

Los personajes

Calderón y Gorriti son los protagonistas de este cuento. ¿Cuál te cae mejor? ¿Por qué?

Buscá en el texto expresiones que te permitan conocer a cada uno.

La historia

¿Qué vínculo hay entre las mariposas y los niños? ¿Qué te hace pensar eso?

¿Cuál es el conflicto de la historia? ¿Cómo resumirías toda la historia en tres oraciones?

¿Qué desenlace propone el cuento? ¿Nos deja una puerta abierta a los lectores?

¿Cómo te imaginás que podría continuar?

Sumando ingredientes

En este video, el especialista en comunicación David Agrista ofrece algunas de las ideas ya trabajadas y otras para contar una buena historia:

“Los ingredientes para una buena historia”:

<https://www.youtube.com/watch?v=LBVPQUsW5UY>

Miralo y anotá cuáles son los tres ingredientes que propone y qué consejos da para cada uno.

¿De esos “tres ingredientes”, cuáles se cumplen en el cuento de Schweblin?

¿Por qué?

Consejos de escritores

Algunos escritores han puesto por escrito sus ideas sobre cómo contar buenas historias. En esta parte, vas a conocer lo que han dicho Horacio Quiroga (uruguayo), Julio Cortázar (argentino) y Flannery O'Connor (estadounidense), para seguir sumando cuestiones a las ya trabajadas. Para eso, tomá notas de las ideas con las que estés de acuerdo y que consideres más útiles.

Decálogo del perfecto cuentista

Horacio Quiroga

I Cree en un maestro -Poe, Maupassant, Kipling, Chejov- como en Dios mismo.

II Cree que su arte es una cima inaccesible. No sueñes en domarla. Cuando puedas hacerlo, lo conseguirás sin saberlo tú mismo.

III Resiste cuanto puedas a la imitación, pero imita si el influjo es demasiado fuerte. Más que ninguna otra cosa, el desarrollo de la personalidad es una larga paciencia

IV Ten fe ciega no en tu capacidad para el triunfo, sino en el ardor con que lo deseas. Ama a tu arte como a tu novia, dándole todo tu corazón.

V No empieces a escribir sin saber desde la primera palabra adónde vas. En un cuento bien logrado, las tres primeras líneas tienen casi la importancia de las tres últimas.

VI Si quieres expresar con exactitud esta circunstancia: “Desde el río soplaba el viento frío”, no hay en lengua humana más palabras que las apuntadas para expresarla. Una vez dueño de tus palabras, no te preocupes de observar si son entre sí consonantes o asonantes.

VII No adjetives sin necesidad. Inútiles serán cuantas colas de color adhieras a un sustantivo débil. Si hallas el que es preciso, él solo tendrá un color incomparable. Pero hay que hallarlo.

VIII Toma a tus personajes de la mano y llévalos firmemente hasta el final, sin ver otra cosa que el camino que les trazaste. No te distraigas viendo tú lo que ellos no pueden o no les importa ver. No abuses del lector. Un cuento es una novela depurada de ripios. Ten esto por una verdad absoluta, aunque no lo sea.

IX No escribas bajo el imperio de la emoción. Déjala morir, y evócala luego. Si eres capaz entonces de revivirla tal cual fue, has llegado en arte a la mitad del camino

X No pienses en tus amigos al escribir, ni en la impresión que hará tu historia. Cuenta como si tu relato no tuviera interés más que para el pequeño ambiente de tus personajes, de los que pudiste haber sido uno. No de otro modo se obtiene la vida del cuento.

[Cuando un cuento es malo], no es malo por el tema, porque en literatura no hay temas buenos ni temas malos, solamente hay un buen o un mal tratamiento del tema. Tampoco es malo porque los personajes carecen de interés, ya que hasta una piedra es interesante cuando de ella se ocupan un Henry James o un Franz Kafka. Un cuento es malo cuando se lo escribe sin esa tensión que debe manifestarse desde las primeras palabras o las primeras escenas.

Julio Cortázar, en: <https://eintheroom.wordpress.com/2015/08/26/el-cuento-segun-julio-cortazar/>

En la mayoría de los buenos cuentos es la personalidad del personaje lo que crea la acción de la historia. En la mayoría de esos cuentos, siento que el escritor ha pensado en una acción y luego ha seleccionado un personaje para que la lleve a cabo. Usualmente, existen más probabilidades de llegar a buen fin si se comienza de otra manera. Si se parte de una personalidad real, un personaje real, estamos en camino de que algo pase; antes de empezar a escribir, no se necesita saber qué.

Flannery O'Connor, en: <https://www.eternacadencia.com.ar/blog/taller-literario/item/el-arte-del-cuento.html>

Ahora el narrador sos vos

Elegí una historia para contar. Puede tratarse de una anécdota que hayas vivido o que te hayan contado, un cuento o novela que leíste, una película, una serie. Cualquier historia que te resulte interesante es buena para ser contada.

Para ayudarte, tomá nota de los hechos principales en el orden que acontecieron.

Probá con el comienzo: oralmente o por escrito, empezá por el comienzo, por el final o por el conflicto. Decidí cuál de las tres formas es la que permitirá captar mejor la atención de los que te escuchen.

Una vez decidido el comienzo, grabate tres veces contando la historia, de maneras diferentes.

Escuchate y elegí la mejor versión oral. ¿Por qué te parece la mejor? ¿Cuáles de las “ideas para ser un buen narrador” pudiste efectivamente llevar adelante?

- Lo ideal es que hagas esto con tres historias diferentes, de manera de elegir una que te parezca la más apropiada para vos. Y si las tres te salen muy bien, ¡ya vas a tener preparadas tres buenas historias para ser el alma de la fiesta!
- Contale la historia a dos o tres personas y pediles que te hagan preguntas, para agregar ideas o detalles que quizá no habías tenido en cuenta.

Hasta aquí, estuviste informándote y construyendo ideas para ser un buen narrador. Ahora vas a sistematizar esa información para comunicarle a otros lo que aprendiste.

Para eso, es recomendable seguir la estructura del video de David Agrista, es decir, comenzar por contar una historia y luego ofrecer ideas que permitan a otros convertirse también en buenos narradores.

Una vez elegida la historia que vas a contar, tomá notas de cuatro ideas sobre cómo narrar una buena historia que consideres que están presentes en tu relato. Anotalas como consejos y buscá en tu historia ejemplos que muestren que seguiste tus propios consejos.

Las siguientes expresiones pueden servirte para dar esas explicaciones:

- Cualquier historia puede...
- Un relato bien armado no puede tener...
- Algunos escritores dicen que
- No estoy de acuerdo con los que dicen que...
- Hay que tener cuidado con ...
- En mi opinión...

Preguntas finales

- Seguramente antes de empezar este desafío ya tenías alguna opinión sobre cómo ser un buen contador de historias. ¿Cuál era?

- Al concluir este desafío: ¿conservaste esas ideas? ¿Sumaste otras?
- ¿Qué te resultó más difícil de entender? ¿Cómo lo resolviste?
- ¿Y qué te resultó más difícil de hacer? ¿Cómo lo resolviste?
- Seguramente ahora te sentís un mejor narrador que antes, ¿por qué? ¿Qué te falta mejorar?
- ¿Te quedaron dudas o preguntas? ¿Cuáles?
- ¿Qué te gustaría seguir aprendiendo sobre este tema?

Para seguir investigando

En estas dos páginas podés encontrar consejos de grandes escritores:

<http://www.libropatas.com/listas/11-consejos-para-escribir-de-escritores-famosos/>

<http://consejosdeescritores.blogspot.com/>

Luis Landriscina es un gran narrador oral argentino. En Youtube podés encontrar muchas grabaciones y videos de sus historias, para disfrutar y por qué no para tomar prestadas para vos.

El arte de contar historias es un tema recurrente en muchos blogs y videos. Si escribís “Cómo contar historias en Google o en Youtube encontrarás muchísimos buenos consejos, muchos similares a los que ya estuviste conociendo y otros que te resultarán novedosos.